

## La Conferencia Tricontinental de La Habana (1966): difusión e impacto en América Latina, Europa y África<sup>1</sup>

### Eduardo Rey Tristán

Universidade de Santiago de Compostela (España)

E-mail: eduardo.rey@usc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4929-3062>

### Valeria González Lage

Universidad de Burgos (España)

E-mail: valeria.glez.lage@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9876-4740>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.102112>

**Cómo citar:** Rey Tristán, E.; González Lage, V., (2025), La Conferencia Tricontinental de La Habana (1966): difusión e impacto en América Latina, Europa y África, en *Revista Complutense de Historia de América*, 51(1), 9-12.

El 3 de enero de 1966 se reunían en La Habana representantes de 82 países de África, Asia y América Latina. Este encuentro daba continuidad a las reuniones de países del tercer mundo iniciadas en Bandung, ampliadas a América Latina, y con un programa anticolonial, antiimperialista, anticapitalista, en defensa de las luchas de liberación nacional y contra la segregación racial, entre otras. Esas ideas resumían un ideario conocido desde entonces como tricontinentalismo, que fusionaba el antiimperialismo latinoamericano previo y el de los encuentros internacionales de países colonizados desde los años veinte, con las luchas de liberación nacional, descolonización, o antirracistas que emergieron desde entonces. Además, aquellas ideas dejarían una herencia política e ideológica que alimentarían los estudios postcoloniales y altermundistas en las siguientes décadas.

Este dossier pretende debatir sobre todo ello a partir de dos ejes: el rol que tuvo un evento como la Conferencia Tricontinental en la difusión de ideas, repertorios y actitudes de los receptores; y el impacto de la Conferencia en América Latina, Europa y África.

Si bien la Conferencia es citada de modo recurrente en toda la producción referida al período, a la Revolución cubana y su influencia en las izquierdas de la región y de otros continentes, hasta ahora no ha sido abordada de un modo sistemático como actor central del relato, y como clave de las lógicas de difusión político-ideológica de la segunda mitad de los sesenta. Estas son las cuestiones centrales que ha impulsado este dossier, que se enmarca en la historia transnacional del período, con especial atención a las conexiones trasatlánticas entre los tres continentes.

Para ello hemos seleccionado trabajos que se refieren a la relevancia de la Conferencia, en primer lugar, como un momento clave de la construcción político-ideológica de su época; en segundo lugar, como una idea que traspasa el hecho en sí —el evento celebrado en Cuba— y que nos ayuda a comprender las complejidades de las construcciones político-ideológicas del

<sup>1</sup> Este dossier fue realizado en el marco del proyecto HAR2016-77828-R de la Agencia Estatal de Investigación Española.

mundo afroasiático, latinoamericano o de la izquierda europea a lo largo de la década que comienza en Bandung en 1955 y acaba en La Habana en 1966; y finalmente, como evento crucial para el estudio de las dinámicas internacionales generadas en el ámbito de influencia directo, América Latina, y sus largas y difíciles relaciones de acercamiento y tensión con Estados Unidos.

El dossier está compuesto por un artículo introductorio y cuatro trabajos que se ocupan, los dos primeros, de la Conferencia Tricontinental como punto de llegada tanto del mundo afroasiático como del latinoamericano; y los dos segundos, de la Conferencia como punto de partida, en cuanto a su repercusión en la izquierda europea y en la reacción del sistema interamericano.

El artículo introductorio (Rey y González) se propone como marco para el análisis que ofrecen el resto de las contribuciones. Entiende la Tricontinental como ese espacio de contacto y encuentro que, como otros similares, fue clave para los procesos de difusión político-ideológica transnacional de su momento. Y lo hace apoyándose en las ideas aportadas por los estudios de la movilización social y la atención que estos dedicaron a los procesos de difusión, si bien partiendo de espacios distintos a los que aquí se definen. Con ello, se pretende contribuir a la construcción de un marco analítico que inserte a la Conferencia en las lógicas de estudio relativas a los procesos de movilización y difusión, en este caso, a partir de un tipo de espacio de encuentro e intercambio que no había sido examinado como tal hasta ahora.

Parte de la premisa de que la Conferencia Tricontinental fue un evento político singular de especial relevancia en su tiempo, por cuanto al congregar a cientos de personas de diferentes países y continentes a partir de una idea y un propósito común, sirvió de espacio de encuentro y difusión. Y eso le permitió poner en contacto directo y masivo, más que en ningún otro momento previo, a algunas de las principales corrientes de pensamiento que se habían desarrollado de modo independiente en el tercer mundo en las décadas anteriores: la antiimperialista de raigambre latinoamericana, la anticolonial desarrollada en el mundo afroasiático a partir cuando menos de la primera posguerra mundial, y la de liberación nacional que enmarcara muchas de las luchas de los cincuenta y sesenta. A la vez, facilitó que en los años posteriores a su realización se construyesen narrativas, redes y estructuras clave en las siguientes luchas políticas y sociales tercermundistas, así como en el seno de los países capitalistas; y propició el desarrollo de ideas —desde el tricontinentalismo al altermundismo— de interés para el estudio de la evolución de las sociedades de una parte importante del planeta desde entonces hasta la actualidad.

Es en ese sentido que nos referiremos a la Conferencia como punto de llegada, por las tradiciones que recoge; y al tiempo, como punto de partida, por el debate generado de cara a su celebración y el desarrollado a partir de ella en todo el tercer mundo.

La Tricontinental como punto de llegada es el objeto de los dos siguientes artículos. El trabajo de Xaquín Bermello analiza la década previa en relación con el mundo afroasiático y la creciente vinculación de Cuba con este desde 1959. Es en ese espacio, principalmente en África, en el que explora los antecedentes de la Conferencia. El interés del artículo no se enfoca en el evento como tal, ni siquiera en las delegaciones afroasiáticas que participaron, sino en el abordaje de la Tricontinental como una idea que articulaba la propuesta revolucionaria internacional cubana y a través de la cual La Habana buscó integrarse en el espacio afroasiático. Para ello, explora esa década que va desde la Conferencia de Bandung en 1955 hasta las vísperas de la reunión en Cuba, el otoño de 1965. Y presta especial atención al período posterior al éxito castrista en 1959, a partir del cual el Gobierno de la isla acrecentó los contactos y la integración tercermundista que permitieron la reunión de 1966.

El trabajo arroja luz sobre varias claves de interés para la temática del dossier. En primer lugar, y en línea con la renovación historiográfica más reciente, destaca la agencia de los actores afroasiáticos al verlos por sí mismos, no como actores de un tablero de juego ajeno. En segundo lugar, lo hace en su relación con Cuba, con el fin de aportar nuevas perspectivas en la construcción de la idea tricontinental en los sesenta. Y por último, muestra, al repasar la evolución de las conferencias (y la de los múltiples actores en ellas a lo largo de un decenio), ese carácter de punto de llegada y de partida que tuvo la Tricontinental: se puede plantear que, para comprenderla, no se puede prescindir de la evolución de la idea en el mundo afroasiático de los años previos, y de la

paulatina vinculación de Cuba con este; una perspectiva que permite comprender asimismo los alcances y las limitaciones que aparecerán desde enero de 1966.

El artículo de Stella Grenat analiza la participación latinoamericana en la organización y realización de la Conferencia: por una parte, en la conformación del Comité Internacional Preparatorio (CIP); por otra, en la organización de los Comités Nacionales de la región que asistirían a ella. A través del caso latinoamericano, busca evaluar la capacidad de la Tricontinental para unificar o no a las fuerzas políticas de la izquierda latinoamericana del momento, lógica que podría extenderse a otros continentes. Al analizar cómo se eligieron los representantes latinoamericanos para el CIP, y cómo a partir de estos fueron seleccionados los delegados nacionales que finalmente asistieron a la Conferencia, concluye que el proceso no respondió a las ideas trazadas inicialmente respecto a la representación, sino que hubo una clara injerencia centralizadora por parte de los organizadores en la que preponderó la intervención del Estado cubano y de los partidos comunistas. Ello hizo que se quedasen fuera de la representación muchos grupos y partidos antiimperialistas, y que se diese una sobrerrepresentación de los partidos comunistas en el CIP y en las delegaciones, la cual considera que no era coherente con las fuerzas más activas en la lucha antiimperialista y revolucionaria en la región.

El análisis de la documentación del CIP, de los debates y propuestas de los delegados de los países afroasiáticos, sobre todo, nos muestra las diversas tendencias en disputa y las tensiones generadas, a la vez que el modo en el que se resolvieron por parte de Cuba como voz predominante en la organización de la Conferencia. El caso boliviano, ejemplo que analiza el artículo con más detalle, es muestra de todo lo señalado. La conclusión es que la Conferencia no contribuyó a reducir las diferencias en el seno de las izquierdas del momento, ni logró su unificación, sino que más bien se potenciaron o profundizaron por cuanto la representación en ella se convirtió en un espacio de debate y lucha de poder.

La Conferencia Tricontinental fue a su vez, y como señalábamos, un punto de partida. A través de ella podemos acercarnos a las izquierdas del período, a las movilizaciones, o a las construcciones político-ideológicas subsiguientes, entre otras. Esa es la línea de los dos artículos siguientes.

El trabajo de Adrián Feijoo estudia la reacción del sistema interamericano a la Conferencia, tanto a su desarrollo como a los proyectos derivados de ella. Cabe señalar que uno de los grandes temas ausentes de la historiografía del período es, precisamente, el sistema interamericano y su rol en la conflictividad sociopolítica de los sesenta. Los trabajos sobre la época no suelen ir más allá de comentar la expulsión de Cuba de la OEA, pero sin indagar en la relevancia de algunos actores institucionales en las relaciones internacionales del período, un elemento intrínsecamente vinculado con las construcciones de alianzas, disputas y resoluciones de los múltiples conflictos.

En su trabajo, Feijoo pone de relieve el rol de la Tricontinental como foro internacional de relevancia para la isla una vez Cuba había sido excluida del sistema interamericano en 1962: los vínculos de la Revolución se establecieron a través de nuevos cauces, en los cuales los grandes eventos de la segunda mitad de la década fueron clave. A su vez, las respuestas de la OEA a estos, y especialmente a la Tricontinental, fueron cruciales para comprender la toma de decisiones subsiguientes en las relaciones regionales, así como en la construcción de los discursos que alimentaron la involución política de los setenta.

Para ello, el artículo analiza fuentes hasta la actualidad poco trabajadas, caso de los informes del Consejo de la OEA sobre la Tricontinental: desde el primero emitido a pocas semanas de celebrada la Conferencia, hasta los que se fueron publicando a lo largo del año y hasta el otoño. La gran cantidad de recursos dedicados por parte de la organización panamericana y la importante información recogida muestran tanto el seguimiento exhaustivo realizado, como la relevancia de la Conferencia y sus consecuencias en la política regional. Cabría, a partir de ahí, indagar en su impacto en la toma de decisiones tanto bilaterales como multilaterales en la región en los siguientes años.

El trabajo de Patricia Calvo cierra el dossier analizando el impacto de la Tricontinental en las izquierdas europeas. Mientras que Grenat se enfocaba en las latinoamericanas, a partir de las

comisiones y las delegaciones que organizan y participan en la Conferencia, Calvo parte del evento y de los participantes europeos en él para, a partir de ahí, profundizar en la influencia que tuvo en los grupos y países occidentales, un tema hasta ahora no estudiado. Con ello busca conocer cómo afectaron a las izquierdas europeas de fines de los sesenta los debates sobre el tercermundismo, el anticolonialismo y el imperialismo; qué impacto tuvieron en los discursos de sus representantes, y hasta qué punto ayudaron a la difusión transnacional en aquellos años.

Los europeos a los que da seguimiento el trabajo de Calvo participaron en la Tricontinental como invitados —no fueron miembros de delegaciones nacionales al no ser parte del tercer mundo—, bien como parte de organizaciones internacionales (Consejo Mundial de la Paz, Federación Democrática Internacional de Mujeres, Federación Mundial de la Juventud o Federación Sindical Mundial), bien como parte de la prensa, o bien como invitados individuales propuestos por la organización de la Conferencia. El artículo, además de identificarlos y de analizar los cambios entre las propuestas iniciales de participación y las que se dieron finalmente, profundiza en su rol de voceros de las discusiones y resoluciones del evento en sus países de origen. Además, muestra cómo, con diferencias según los casos, ayudaron o no a maximizar su difusión e, indirectamente, a legitimar a la Revolución y al Gobierno, así como al ideal revolucionario con carácter transnacional.

En definitiva, los artículos de este dossier, de modo coral, ponen su atención en la Conferencia Tricontinental haciendo de ella el foco central del relato y aportando tanto nuevas evidencias como líneas de investigación que la vinculan con las izquierdas, las ideas y los debates del período. Con ello, todas y todos los autores participantes confiamos contribuir al creciente interés que despierta la Conferencia, ofreciendo elementos hasta ahora no trabajados que apuntan, por un lado, a la necesidad de elaborar estudios más amplios y que, por el otro, muestran un proceso de construcción político-ideológico internacional dinámico y complejo y que, como tal, debe ser abordado.